

## GACETA DEL ÁNGEL

# Ya me voy

GERMÁN DEHESA



Tengo que ir a Puebla. No intenten detenerme. Como decimos por estas tierras: "ya quedé". Un mexicano que "ya quedó" y no cumple con el compromiso que estas palabras encierran, hace el triste papel de un bueno para nada, un desecho industrial que se arroja a un charco repulsivo donde beben los perros famélicos que no tienen hogar. Así decía un tío mío que, además de creerse orador del PRI, tenía de la existencia un intenso sentido dramático y azotadón. El caso es que tengo que ir a Puebla. Pancho, mi auriga favorito, se halla en plenos preparativos de la expedición y dentro de unos cuantos minutos, surcaremos los caminos del sur rumbo al feudo del inenarrable Mario Marín que no sé por qué me late que me está preparando un recibimiento sorpresa.

Con respecto a los viajes a Puebla, tierra generosa que nos obsequió a los Ávila Camacho, pero también a mi amigocha Ángeles Mastretta, los capitalinos somos de opiniones varias. Estamos los que decimos que todo está bien salvo la infernal salida; los que dicen que esta salida es fluida y sin contratiempos y los que dicen que lo mejor es no ir. Yo opino que si bien la salida es un tanto cuanto complicada, ya después se convierte en un camino dulce y fluido que bien vale la pena recorrer. Esto último es precisamente lo que voy a hacer en cuan-

to ponga el punto final de esta colaboración. A mí me gusta mucho ir a Puebla, aunque ahí vive una madrina que me consiguieron mis papacitos que es tilica y peluda cual Gorgona regional. Ustedes tienen el gusto de no conocerla, pero créanme que merecería figurar en el ya urgente museo de los espantos mexicanos. Básteles saber que yo ni en mi mejor época tuve tanto pelo como mi madrina. Piensen en el resultado de las imposibles nupcias entre el Tío Cosa y Hermelinda Linda y tendrán una aceptable imagen de mi madrina. Y basta ya de hablar de mi madrina. Mi asunto es mi ya inminente traslado a las tierras poblanas en cuya capital estoy emplazado para dar una charla acerca de lo que mis contratantes llaman "tema libre". Estos contratantes piensan que al plantearme las cosas así me dan un gran margen de libertad, pero la verdad es que me ponen a parir muebles modulares, porque no existe tal libertad pues si así fuera, a mí me encantaría hablar del milagroso siglo XVII en el mundo occidental con lo que me conseguiría robustas mentadas de madre que prefiero evitar. Cuando me dicen "tema libre" lo que realmente me están diciendo es: hable usted de la situación actual en el mundo y en México y proporciónenos sus opiniones al respecto. Con la esperanza de que esto sea correcto, iré a Puebla y dedicaré todo el trayecto a pensar lo que pienso, porque no voyan ustedes a

creer que yo tengo opiniones claras y cristalinas sobre el megabochinche que hemos armado en los últimos meses, aunque sí alcanzo a percibir que el papel de los norteamericanos ha sido clave en toda esta historia.

Y en cuanto menciono a los estadounidenses me comienzan otras perplejidades. Pienso, por ejemplo, en que ya llevan un semestre chillando y diciendo que están fregadísimos, que no les alcanza, que ya el dinero no les luce y luego, aunque no de muy buen grado, pero nos sueltan una lanísima para que aplaquemos a ese orgullo nacional que es el Chapo que a ése sí, para que vean, le luce la lana. No sé si ya les dije que tengo que ir a Puebla, pero ya es cuestión de minutos. Me invitaron a dar una charla, yo acepté y me imagino el revuelo y el fervor popular que hay allá: pancartas, mantas, cuetes, música y confeti elaborado con los discursos completos de Mario Marín. ¡Qué ilusión!. Ya me voy, nomás no olviden que HOY TOCA.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?  
MDVI (1506)**

¿Y MONTIEL?, ¿lo castigarán algún día?

*Cualquier correspondencia con esta poblana columna, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)*

